

L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño y N. Sánchez Madrid, *Enciclopedia crítica del género*, Madrid, Arpa Editores, 2023, 528 pp.

Reunir la mayoría de los estudios de género en el ámbito académico español y latinoamericano, se presenta como una tarea un tanto difícil de abarcar. Es precisamente este el propósito que nos encontramos en la obra “*Enciclopedia Crítica del Género*”.

Obra dirigida por Luis Alegre Zahonero, Eulalia Pérez Sedeño y Nuria Sánchez Madrid, consigue plantear mediante el encuentro de diversos autores, una cartografía contemporánea de los debates y saberes en torno a los estudios queer, teoría feminista y de género. Los autores de los diferentes artículos que componen la obra, con un recorrido académico impecable y de gran productividad teórica, consiguen materializar un modelo de teoría que, atendiendo a la particularidad de toda disidencia, las unifique bajo un mismo marco teórico. Una obra, en fin, que contribuye a matizar y desplegar el debate, aun abierto, sobre los estudios de género y cuyo objetivo es dar unidad a todo un trabajo de investigación en el campo del género, con el deseo de que, una vez recopilado, consiga mostrar su verdadera magnitud.

Lo que late bajo esta obra no es sino, el propósito de presentar una nueva concepción de teoría. Esta debe tener un compromiso con lo real, debe escapar de la comodidad de repensar sobre conceptos ya establecidos. Una teoría que atiende a los márgenes y comprende que estos, no serán menos reales por carecer de aun conceptos que refieran a ellos. En ningún caso se está proponiendo en esta obra una multiplicación de particularismos inaccesibles y herméticos entre sí. Lo que se propone es atender a identidades disidentes que, asumiendo su alteridad entre sí, no dejarán de reconocer su permeabilidad y su red de interdependencia¹.

Lo que se propone, es una teoría que se articule desde el cuerpo individual, que es entendido como un *locus* atravesado por tensiones sociales, y que sufre con el excesivo pudor y ortodoxia conceptual. Cuerpos plurales que no adaptándose a una teoría que ya cerrada, brotan desde espacios de resistencia.

Es importante, antes de centrarse en el contenido de la obra, recalcar la importancia del título de esta. Una enciclopedia, trataría pues, de recopilar diversos estudios de un tema, en este caso, el género. Pero, como expresan claramente los directores, esta obra es crítica con la noción tradicional de enciclopedia. Es una revisión a la idea de que la realidad pueda agotarse en un sistema

concreto de palabras, en este caso, en una enciclopedia cerrada.

Así, la obra se desarrollará a partir de tres ejes, los cuales estarán interconectados entre sí, y articulados por esta misma pretensión de ampliación del marco teórico. Estos tres ejes son: Cuerpos, Identidades y Sexualidades.

El primer eje, denominado “Cuerpo- Cuerpos” presenta al cuerpo como *locus* que, en términos de Butler, es aquel que carece de un estatuto ontológico concreto, a parte de los diferentes actos que forman su realidad y sobre el que se materializan y sedimentan discursos y significados político-sociales. Un ejemplo claro son las categorías sexo-género. Los cuerpos, en este apartado, se presentan como espacio de resistencia al discurso heteronormativo. Cuerpos, que desarrollan su sexualidad, género o deseo fuera de dicho marco y que, precisamente por ello, se ven convertidos automáticamente en *abyectos* por una teoría totalmente anquilosada, incapaz de elaborar nuevos conceptos capaces de dar expresión a realidades disidentes.

El cuerpo ocupa un lugar central en los estudios de género, incluso podría decirse, es el punto de partida. Este eje es una reivindicación teórica del cuerpo frente a toda una tradición que ha dejado a este en los márgenes de lo “pensable”. La autora Diana Marcela Gómez Correal, nos presenta mediante el concepto de *cuerpo relacional*, una crítica a toda esta tradición que ha presentado una racionalidad desencarnada. Razón, espíritu y mente eran equivalentes y se contrapusieron a materialidad, cuerpo, emociones y sentidos. La propuesta de cuerpo relacional es una exposición de la necesidad de acabar con la mirada sospechosa hacia el cuerpo, y, por ende, el deseo de controlar los impulsos de este.

Ante esto, la obra no deja de ser un reflejo de cómo las teorías queer y feministas, han situado al cuerpo en el centro y han propuesto una reapropiación de su faceta sensitiva-emocional. Esto ha permitido que el sufrimiento corporal adquiera un mayor valor epistémico: se debe atender al cuerpo que sufre por estar fuera de la norma. Este dolor, es leído por muchos de los autores que aquí escriben, como un espacio de resistencia.

Así, *Enciclopedia Crítica del Género* presenta que el trabajo de investigación será desde los cuerpos, y siempre atendiendo a la idea de que “las palabras no tienen

¹ El deseo de unificar el estudio de estas disidencias en Enciclopedia Crítica del Género no trata de homogeneizar disidencias mediante conceptos totalizadores. Por el contrario, se propone la idea de un universal que parta de los cuerpos, desde su diferencia radical.

² C. Silva, *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Editorial Biblos, 2010, p. 10.

que ocultar (...) la carne que les dio vida”². Olivia López Sánchez, es capaz de mostrar todo ello en la entrada: “*Cuerpo y Emoción*”. Rechazando cualquier pretensión de higienización del cuerpo y abrazando su parte emocional, expone que lo que sentimos, es tan importante como lo que pensamos.

Esto que se propone es una forma teórica de superar el binarismo mente-cuerpo que atraviesa toda la tradición filosófica. Es el primer paso, para un abandono del binarismo sexual, tesis que atraviesa toda la obra. Un ejemplo claro es la entrada de Oscar Quejido, quien elabora un breve, pero esclarecedor recorrido, del origen del binarismo sexual³.

Este planteamiento binario de la realidad será puesto en duda y aparecerá la necesidad de dar expresión a cuerpos e identidades *no binarias* que escapan por completo a estos planteamientos dicotómicos. Identidades, que como bien desarrollan autores como Foucault, serán considerados patológicas por escaparse de la norma. Así, la sexualidad aparece como un dispositivo de control. Lo hará junto con otros discursos que funcionan como dispositivos de control hacia el sujeto. Un ejemplo de ello es el escrito de Enrique Latorre Ruiz “*Cuerpos normales y diversidad funcional*” en el que se muestra que “se consume la marca de algunos cuerpos como ilegítimos y se materializan en ellos los contenidos epistémicos de los discursos normativos, que reproducen la discapacidad”⁴. Así, se omiten formas diferentes de habitar los cuerpos, formas disidentes de subjetivación, y por ello quedan marcados como patológicos.

Esto permite pasar al segundo eje: Identidades. Este, es abordado desde diversas vertientes que han aportado la teoría queer, los estudios LGTBIQ+ y la teoría feminista. Plantea al lector la cuestión sobre las consecuencias que el binarismo ejerce sobre personas trans o no binarias. Se atiende también al peso de la mirada adulta sobre las infancias trans, y cómo desde una visión basada en el adultocentrismo, la legitimidad y autonomía de dichas identidades se ve puesta en duda. Este eje es, como lo es también la línea de investigación que atraviesa esta obra, una muestra de las subalternidades que no se identifican en el marco de un sujeto universal y estático. Es cierto, que debido a todos los debates que suscita la identidad, se da una articulación teórica de la misma, atendiendo a muchas de las variables que influyen en ella: la clase social, la raza, las creencias ... El objetivo, nuevamente, es crear un mapa que muestre todas las aristas del concepto “identidad”.

Queriendo atender a una realidad compleja, como es el tema de la identidad y su carácter mutable, es muy interesante reparar en la idea de *fluidez de género*. Esta es expuesta en una entrada elaborada por Noemi Parra

Abaúnza, quien muestra cómo toda identidad, y todo cuerpo, no deja de ser nunca un proceso. Si algo nos han aportado los estudios de género, es cómo la marca binaria deja mucho fuera al no comprender la fluctuación identitaria. Si somos sujetos, es porque devenimos en ello.

Si algo también muestra este eje, es el privilegio que supone poder nombrarse a uno mismo. Sentir que tu propia identidad no está sometida a ningún cuestionamiento. Se cita a la escritora Rosa Chacel, quien expresa claramente esto al decir: «claro que es mucho asignarse a sí mismo un nombre, pero es mucho más vivir un ser innombrado, vivir lo innombrable»⁵. Esto permite comprender que la identidad está atravesada por un momento de autopercepción y por un momento de reconocimiento de la otredad. La identidad es propia y es del otro. Es un proceso de autocuestionamiento propio y desde la mirada ajena. De hecho, quien vive “como nada más que un ser humano (...) tiene el privilegio de ocupar los conceptos del centro”⁶. Quien no repara en su condición social e identitaria, es porque ya por el mero hecho de ser quien es, accede al marco social como humano. Es precisamente este acceso con “carta blanca”, lo que supone un privilegio.

No sucede esto, a los cuerpos racializados o identidades no binarias que son leídas con violencia, por se lo “otro”. Es interesante para ello la entrada de Rafael Garrido Álvarez, donde habla sobre “*Sexualidades transgresoras*”. En esta entrada se puede observar cómo nunca se dará una identidad separada de un entorno social. El problema aparece cuando ese entorno está atravesado por normas rígidas, basadas en un binarismo que no permite la identificación de todo lo que se sale de él. Así, se propone la necesidad de salir de la ficción que hace comprender la identidad como un proceso estable y lineal. Esta visión genera malestar, y por ello es necesario apostar por marcos teóricos que sepan dar espacio a identidades más complejas. Rafael Garrido muestra, por ejemplo, cómo la mirada del discurso binario ante personas que transicionan, es violenta. En muchas ocasiones estas son leídas como “seres monstruosos”, no identificables con nada.

Es precisamente esto lo que abre la puerta a las violencias dirigidas hacia cuerpos disidentes. Estar privado de humanidad, genera un desprecio por el cual muchos discursos tienden a justificar diferentes modos de violencia. Esto se aborda de manera excepcional en el escrito “*Identidad y Género*” que presenta Cristina Vega; quien expone la necesidad de una teoría que posibilite la disidencia, con el objetivo de que no se genere una mirada y un discurso de odio hacia estos cuerpos. Se propone así la eliminación de lo que parecen ser normas identitarias que aparecen como filtro que establece “qué puede”, y “qué no puede ser”. Esto mismo, sucede con los cuerpos racializados, como aborda Martha Palacio-Avenida en “*Frontera y género*”. Establece cómo la idea de frontera produce espacios diferenciados, al igual que puede hacerlo el género.

³ Oscar Quejido muestra cómo gran parte del origen del discurso del binarismo sexo-género, procede de una tradición de dualismo filosófico. Esta tradición establece que la realidad estará siempre construida por pares de elementos contrarios, necesariamente excluyentes entre sí. Un ejemplo es la escisión mente-cuerpo anteriormente mencionada. Esto, se extiende a los conceptos masculino-femenino, y a la posterior contraposición sexo-género.

⁴ E. Latorre Ruiz, “Cuerpos normales y diversidad funcional” en Alegre Zahonero, L. Pérez Sedeño, E. Sánchez Madrid. N., *Enciclopedia Crítica del Género*, Madrid, ARPA, 2023, p. 103.

⁵ R. Chacel, *Acrópolis*, Barcelona, SEIX-BARRAL, p. 331.

⁶ L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño y N. Sánchez Madrid, *Enciclopedia Crítica del Género*, Madrid, ARPA, p. 103.

Una teoría como la que se propone en esta obra comprendería que no dejamos de ser proceso y que un cambio de mirada eliminaría un discurso que violenta a ciertos cuerpos. Supondría esto desterrar la visión occidental y heteropatriarcal como lente que interpreta la realidad. Esto mismo es lo que propone el último y tercer eje: Sexualidades.

Esta propuesta, se lleva a cabo mediante una llamada a la reapropiación de los propios cuerpos y a un desarrollo de la sexualidad desde la disidencia. Esto supone, no solo asumir la parte gozosa del cuerpo, sino que esta puede tener un carácter subversivo. Enrique Latorre Ruiz, en *“Tecnologías del placer”* expone claramente que las teorías feministas, queer y antirracistas han articulado propuestas que cuestionan el placer. Por ello, generan nuevos imaginarios que revelan formas de habitar el cuerpo mediante el placer, fuera de miradas cisheterosexuales y capacitistas. La articulación de esta obra permite comprender que hay vivencias de la sexualidad fuera de estas miradas, lo cual las convierte en espacios de resistencia.

Un ejemplo claro de estos espacios de resistencia son los cuerpos de mujeres, personas trans o no binarias, migrantes y racializadas. La potencialidad de la intersección entre migración y sexualidad es enorme, ya que esta permite mostrar que tanto la racialización como la sexualización, son procesos que acaban marcando a cuerpos como un *otro* destinado al placer de individuos externos. Es decir, el cuerpo migrante es entendido como producto del deseo ajeno. Como bien muestran en *“Migración y sexualidad”* María Emilia Tijoux Merino y Víctor Veloso Luarte, el capital erótico, es una frontera simbólica, ya que es arrebatado a ciertos cuerpos migrantes.⁷ Se anula la posibilidad de afirmarse como sujeto de su propia sexualidad a la persona migrante. Esto no deja de ser reflejo de una herida colonial que atraviesa a todos los cuerpos racializados.

Esto mismo, se observa en casos de Trata, donde no solo hay negación de afirmar su propia sexualidad, sino que es la muestra de negación de la humanidad en cualquier cuerpo. Es muestra de nuevas formas de esclavitud en pleno S.XXI en Estados aparentemente democráticos. Es importante mostrar que un acercamiento a la Trata lleva indiscutiblemente al debate de la abolición o regulación de la prostitución. Desde la postura de un regulacionismo, el cual defiende la prostitución como trabajo sexual, se quiere dejar claro que “presentar que toda prostitución es trata, implica una injustificable posición, que solo lleva a vulnerar y desproteger aún más a las personas víctimas de trata con fines de explotación sexual y a quienes practican el trabajo sexual”⁸ Es más, quienes defienden el trabajo sexual, como es en esta obra, el caso de Ruth m. mester i Mestre, junto con Paula Sánchez Pere-

ra, entienden que este puede ser un espacio de resistencia y apropiación de la sexualidad de identidades disidentes. Frente a esto, se presenta la perspectiva abolicionista, la cual no observa ningún espacio de reivindicación discursiva en la prostitución. Lo que se observa es una interacción marcada por una desigualdad, mediante la que el cuerpo de la mujer es de libre acceso a quien preste una cantidad de dinero.

Este mismo eje, marcado por la idea de reapropiación de la sexualidad, propone la siguiente cuestión: ¿puede suceder esto dentro de la masculinidad? Entendida esta como marco atravesado por la violencia o la homofobia, como elementos constitutivos de ella, parece algo imposible. Pero lo que en esta obra se muestra, en entradas como *“Masculinidad-es”* de Luciano Fabrrri o *“Masculinidades no sexistas”* de José A.M. Vela, es que puede haber una reapropiación de la masculinidad desde una perspectiva queer. Hay formas de disidencia masculina que permiten una reapropiación de esta, como pueden ser las masculinidades lésbicas o no binarias. Esto es un ejemplo de cómo las expresiones de género pueden desplazarse y reconvertirse más allá de los dispositivos de poder que imponen formas cerradas⁹.

Esto mismo puede acercarnos al lesbianismo político. Este comprende al lesbianismo como acto político, y como espacio donde puede haber una reapropiación de su propia sexualidad. La institución heterosexual se tambalea, ya que se presenta entonces como una opción más. El placer aquí se vuelve político al desmontar la idea de que solo se accede a él, mediante relaciones heterosexuales.

Otra forma de reapropiación de la sexualidad que se aborda en la obra, puede ser el poliamor. En general, toda sexualidad que se considere transgresora y fuera de los límites o categorías de lo *normativo*.

Así, lo que a lo largo de toda la obra se propone, es la articulación de una nueva teoría que atienda a los márgenes, y a la idea de que aquello que no se nombra, no existe. Por ende, la necesidad de llevar a cabo una teoría que parta de aquellos cuerpos que se ven dañados dentro de los marcos de un pensamiento binario y heteropatriarcal. Concebir, como muestra García Trujillo Barbadillo en su entrada *“Pedagogías queer”*, que debe haber un nuevo modo de conocimiento. Es más, entender lo *queer* como una nueva disposición de aprendizaje y trato con la realidad.

El sujeto que propone esta teoría es un sujeto plural, el cual se ve atravesado por diferentes violencias que le dejan relegado al margen. Es importante, como deja claro Siobhan Guerrero Mc Manus en *“Sujetos del feminismo”*, que todo cuerpo sexuado está ya atravesado por violencias de su propio discurso social. Es un sujeto contextual que se ve afectado por diversas y múltiples violencias que atraviesan a muchos otros sujetos. Una teoría que aborde los múltiples rostros que genera la des-

⁷ No solo eso, sino que, no es que únicamente se les imponga la sexualidad desde una mirada ajena, sino que en ocasiones incluso estos cuerpos dejan de ser objeto de placer para esa mirada eurocéntrica y heteropatriarcal por ser algo no normativo. El cuerpo racializado es directamente así, expulsado de la sexualidad.

⁸ S. Ribotta y N. Rojas Rodríguez, “Trata”, en Alegre Zahonero, L., Pérez Sedeño, E., Sánchez Madrid, N., *Enciclopedia Crítica del Género*, Madrid, ARPA, 2023, p. 481.

⁹ Lo que se cuestiona aquí es un tipo concreto, pero hegemónico, de masculinidad. La cual se presenta como proyecto político que produce sujetos varones de los que se espera que tomen roles de dominación. Esta es la masculinidad que se ve señalada por una teoría feminista.

igualdad y atiende a las particularidades de cada cuerpo como sujeto atravesado por violencias materiales y discursivas.

Aparece de este modo, una obra que contribuye a matizar y enriquecer con fructíferas herramientas

teóricas, el debate aun abierto sobre los estudios de género en el ámbito académico europeo y latinoamericano.

Sofía Alonso Blanco